

# Género y poder: biografía política de una mujer indígena de Cotopaxi

*Violeta Mosquera*<sup>1</sup>

## RESUMEN

EN ESTE ARTÍCULO, MEDIANTE LA ELABORACIÓN BIOGRÁFICA, SE BUSCA ILUSTRAR PROBLEMÁTICAS COMUNES A LAS MUJERES INDÍGENAS ANDINAS ECUATORIANAS; LAS EXCLUSIONES QUE DEBEN SOBREPASAR DEBIDO A SU CONDICIÓN DE GÉNERO, CLASE Y ETNIA; LOS JUEGOS DE PODER EN LAS QUE SE VEN INSERTAS Y LAS MANERAS EN QUE VAN FORJANDO SUS LIDERAZGOS POLÍTICOS Y SOCIALES. SE PRESENTA EL CASO DE EULALIA, MUJER INDÍGENA KIWCHA ORIUNDA DE LA PARROQUIA RURAL CUSUBAMBA EN LA PROVINCIA DE COTOPAXI, CUYA HISTORIA DE VIDA SIENDO PARTICULAR, CONDENA LOS ESFUERZOS QUE REALIZAN LAS MUJERES INDÍGENAS, QUIENES SIN APARTARSE DEL ÁMBITO DOMÉSTICO Y DE LOS LÍMITES QUE LE MARCA SU COMUNIDAD, A TRAVÉS DE ESTRATEGIAS COTIDIANAS CONTESTAN UN ORDEN DE GÉNERO DOMINANTE Y VAN GANANDO VISIBILIDAD POLÍTICA.

**PALABRAS CLAVES:** BIOGRAFÍA POLÍTICA - GÉNERO - PODER - COMUNIDAD - LIDERAZGO DE MUJERES

## ABSTRACT

THROUGH BIOGRAPHICAL ELABORATION, THIS ARTICLE SEEKS TO ILLUSTRATE COMMON PROBLEMS FOR ECUADORIAN ANDEAN WOMEN; THE EXCLUSIONS THAT THEY MUST OVERCOME DUE TO THEIR GENDER STATUS, CLASS AND ETHNICITY; THE POWER GAMES IN WHICH THEY ARE EMBEDDED AND THE WAYS THEY FORGE SOCIAL AND POLITICAL LEADERSHIP. WE DESCRIBE THE CASE OF EULALIA, AN INDIGENOUS KICHWA WOMAN NATIVE TO CUSUBAMBA RURAL PARISH IN THE PROVINCE OF COTOPAXI. HER BIOGRAPHY, THOUGH A PARTICULAR CASE, REPRESENTS THE EFFORTS OF INDIGENOUS WOMEN WHOM, WITHOUT DEPARTING FROM THE DOMESTIC REALM AND THE BOUNDARIES THAT MARK THEIR COMMUNITIES, ANSWER A DOMINANT GENDER ORDER AND ARE GAINING POLITICAL VISIBILITY.

**KEY WORDS:** BIOGRAPHY - POLITICS - GENDER - POWER - COMMUNITY AND WOMEN LEADERSHIP.

---

1 Doctora en Ciencias Políticas, FLACSO Sede Ecuador. Correo Electrónico: violetamosquera@yahoo.com.mx

## Nuestros encuentros

Cuando fui por primera vez a la comunidad de Consolación a conocer a Eulalia, atravesé la larga calle principal alrededor de la cual se levantan varias casas de cemento, la iglesia y la casa comunal. Todo estaba quieto, desolado. Pregunté por ella en la tienda esquinera que era el único lugar en donde se veía movimiento. Allí con la extrañeza de ver a una mujer de afuera, las personas me dijeron, ¡ah sí al fondo de la calle vive *mama* Eulalia! como dándome a entender que se trata de un mujer grande. Vamos le acompaño, se ofrece una mujer indígena de avanzada edad. “*Como ve*”, me dice, entre semana quedamos solo mujeres, “*mama Eulalia debe estar trabajando en el campo pero seguro le va a recibir*”. Llegamos, ladran los perros y después de un largo rato, sale Eulalia de atrás de su terreno. Me recibe afable, paciente, dispuesta a conversar, sorprendida de que alguien se haya interesado en escribir sobre estos lugares y sobre nosotras, dice. “*Cuando lo tenga listo, quisiera conocer para saber qué piensan de nosotras los de afuera. Lleve nuestra historia*”. Así empieza nuestros encuentros.

Eulalia, tiene sesenta y cuatro años. Los principales episodios de su relato de vida corresponden a la década de los años 1990, cuando por requerimiento de la financiera social suiza Swissaid como contraparte para la ejecución de proyectos de desarrollo se creó la organización de mujeres de Cusubamba, siendo nombrada su primera presidenta. Desde este cargo fue labrando su liderazgo que le ha permitido acceder a otros espacios de autoridad a nivel de su comunidad y merecer un gran reconocimiento.

Como consecuencia de múltiples ordenes de poder y desigualdad que se cruzan, las mujeres indígenas se ven empujadas hacia los márgenes. En consecuencia, Lugones (2008), plantea la necesidad epistemológica, teórica y política de la *interseccionalidad* de raza, clase, género y sexualidad, para entender las violencias que sistemáticamente se infringen sobre las *mujeres de color*<sup>2</sup>, y advierte que si bien el género es una matriz generativa de sentido, no lo es de igual manera para todas las construcciones sociales. El género se construye de manera específica (diferenciada) por las construcciones sociales y culturales que lo producen. Los aportes del feminismo poscolonial permiten concebir la agencia de las mujeres no como una acción política universal y universalizante, sino como una acción contextualizada en universos culturales (es decir, universos de sentido) diversos, entablando una crítica de la opresión de género racializada, colonial y capitalista. La historia de vida de Eulalia nos invita precisamente a reflexionar sobre las interacciones cotidianas de resistencia a la diferencia colonial y de género.

## La importancia de los relatos de vida

En *Vidas beligerantes*, Auyero (2004), enfatiza el potencial que tienen los relatos orales para comprender el significado de la acción colectiva desde la experiencia de los propios actores. Advierte sin embargo sobre algunas tensiones que merecen ser tomadas en cuenta, ya que si bien, las historias permiten acercarse a la subjetividad o autocomprensión que tienen los actores sobre los acontecimientos, desde sus propias esperanzas, emociones, creencias, pensamientos y sentimientos; no obstante, éstas no revelan patrones de conducta o conciencia de manera directa o no mediada. Los relatos actúan “como *ventanas* que se abren (pero *no como reflejos* de) hacia los sentidos de prácticas individuales y colectivas”, señala, para dar cuenta que la perspectiva de la que son vehículo no es algo transparente, “como mínimo, la imagen es refractada, el vidrio de la ventana no es claro” (James, 2000 en: Auyero, 2004: 32-33, *la cursiva es mía*).

Las historias que los/as actores cuentan tras el suceso, son oscurecidas por el discurso oficial, por lo que existe una tensión permanente entre las experiencias de ese momento y los

2 Concepto amplio que se refiere no solamente a las mujeres negras sino que abarca al conjunto de mujeres de minorías raciales, migrantes, tercermundistas, etc.-, víctimas de la colonialidad del poder y del género.

recuerdos relatados al investigador posteriormente, de ahí que lo que comprendamos a través de la experiencia del actor es apenas una *aproximación*. “El modo en que la experiencia es formulada, recordada y vuelta a contar informa al interlocutor de algo que va más allá de “lo que sucedió”, algo que no podemos de ningún modo saber” (Roy, 1994 en: Auyero, 2004: 34). No obstante, con todo su carácter de incertidumbre, los materiales orales ayudan a acercarnos a la comprensión del significado atribuido por los actores a las diversas experiencias vividas. Afirma:

“No importa cuán poco claras sean esas voces (incluso por eso, especialmente, puesto que, como veremos, fueron oscurecidas por el discurso oficial), ellas son una de las pocas claves que –con todo lo débiles, desviadas e impredecibles que puedan ser- pueden contribuir a comprender cómo la gente da sentido a la lucha colectiva” (Auyero, 2004: 33-34).

Las fuentes orales más que describir lo que realmente pasó -explica Auyero- tienen otro tipo de credibilidad: su importancia reside no tanto en su “adhesión a los hechos sino más bien en su desapego respecto de ellos, en la medida en que emergen la imaginación, el simbolismo, el deseo” (Portelli, 1991 en: Auyero, 2004: 51). Este es el principal valor de las fuentes y no su desventaja: los “errores, invenciones y mitos nos conducen a través y más allá de los hechos, hacia sus significados. Por lo tanto, esta historia “errada” es en extremo valiosa porque ofrece una ventana para la comprensión de los intereses de quienes cuentan y los deseos y sueños que están detrás de esos intereses. “Ese ‘error’ también ilumina uno de los rasgos centrales de la memoria: más que un pasivo receptáculo de hechos, el recuerdo es un proceso activo de producción de sentido” (Passerini, 1987; Portelli, 1991; James, 1997; Olick y Robbins, 1998 en: Auyero, 2004: 250).

Las historias de vida pueden ser la guía pero no la única fuente de reconstrucción y análisis de los acontecimientos, es preciso abrir el relato hacia el conocimiento de las condiciones contextuales en las que opera mediante la revisión de archivos, notas periodísticas y fuentes documentales, a fin de evitar los riesgos de sucumbir a lo anecdótico y a lo localista, señala. Si bien, es necesario derrumbar los muros que separan los grandes y “serios” relatos de las aparentemente menos importantes, “menores”, esferas “privadas” de las vidas de las personas, éstas no pueden “hablar por sí mismas” (Auyero, 2004: 34-36), se hace necesario situarlas en el tiempo histórico colectivo.

## Su (re) construcción

Bajo las premisas conceptuales y metodológicas, propuestas por Auyero, se orienta la presente elaboración de una historia de vida. Su (re) construcción ha sido posible mediante la realización de un conjunto de entrevistas a profundidad y de largas conversaciones mantenidas con su actora a lo largo del trabajo de campo etnográfico, que por más de tres años –entre fines del 2009 al 2013- se realizó con las organizaciones de mujeres de la parroquia rural Cusubamba-provincia de Cotopaxi, como parte de la elaboración de mi tesis doctoral<sup>3</sup>.

También se ha revisado los periódicos locales y otras fuentes documentales así como se ha mantenido diálogos con distintos actores (hombres y mujeres) que rodean el entorno de nuestra entrevistada. Mis preguntas e inquietudes han estado orientadas no sólo hacia las experiencias de participación en la comunidad o en la política local sino que existe un interés por la persona misma en cuanto tal, es decir, por la totalidad de su experiencia tanto *pública* como *privada*.

La comunicación pasa por tres canales simultáneos: la comunicación no verbal (gestos, movimientos de los ojos, expresiones del rostro), la entonación de la voz y las palabras mismas

3 El presente artículo está basado en un capítulo de mi tesis doctoral “Comunidad, Estado y procesos de subjetivación: análisis de la participación de las mujeres de la parroquia Cusubamba-provincia de Cotopaxi, 1990-2010”, dentro del programa en Ciencias Sociales con especialización en Estudios Políticos de FLACSO-sede Ecuador.

(De Garay, 1997). En la rememoración de los acontecimientos vividos, saltan emociones que se expresan corporalmente y que no pueden ser registradas en el papel pero que sin duda tienen una carga de significado, por lo que se hace un esfuerzo por captarlas a través de la escritura. Si bien, se privilegia el testimonio directo de la actora en sus propias palabras, existe también un trabajo de edición, en el sentido de seleccionar pasajes relevantes expuestos a manera de cuadros narrativos, cuidando de no quebrantar la imagen creada por quien habla.

Auyero (2004: 268), destaca el “respeto acordado a los otros” como requisito para entablar el diálogo entre el etnógrafo y su sujeto/objeto. Bajo este principio se llevaron a cabo las conversaciones con Eulalia, quien me autorizó para hacer público su biografía<sup>4</sup>. Cada actor dispone y elige estrategias narrativas para presentar al investigador lo que quiere contar. La memoria es selectiva, hay unos acontecimientos a los que se consagra más tiempo y dedicación, otros que se menciona al pasar, e incluso hay secretos -cosas muy personales o detalles íntimos- que se guarda, (De Garay, 1997: 23). Si bien, en Eulalia encontré una gran apertura para hablar, se ha respetado lo que ella quiere hacer oír.

Eulalia, me ha permitido seguirle el paso a sus variadas experiencias, ha revivido episodios de su vida para confiárselos a la investigadora. Gesto que -nuevamente parafraseando a Auyero- podría interpretarse como una necesidad de ser tomada en cuenta, de ser valorada, en definitiva una búsqueda de *reconocimiento*. Pero contar al “otro”, es también una manera de preservar la memoria colectiva de sus pueblos, de protegerla del olvido. Esta es otra de las razones por las que se da a conocer a un extraño, ya que “para quienes viven en regiones o provincias olvidadas (...), la entrevista etnográfica (lejos de ser una mirada hostil y científica) es ‘una oportunidad para contar parte de sus historias’” (Scheper-Hughes, 1992 en: Auyero, 2004: 268).

Las mujeres –y sobre todo las mujeres indígenas- han sido los sujetos sociales “invisibles” para la historiografía convencional y dominante. Trazar la biografía política de esta mujer es una manera de desplegar nuevas miradas críticas, es “dar la palabra” a estos actores sociales, quienes desde su propia experiencia construyen la memoria. Como afirma Radcliffe (2008: 22), “las historias de vida (...) representan no solo un recuento individualizado; sino que comprenden un llamado reflexivo por una voz social en la perspectiva de las poblaciones marginadas”.

### “Solo ellos podían estar al frente”

“Soy la tercera hija. Mis papás han sabido fundar la comuna con otros mayores que son difunto. Así luchando los mayores hicieron la vida jurídica de la comuna de ahí buscaron un canal Buena Esperanza que tenemos agua, yo era pequeña en ese tiempo pero trabajé también ¡comenzamos la construcción del canal! Más antes en tiempo de mis padres, todos tenían que hacer las fiestas nombrando cada año priostes sino carcaseaban [hablan mal]. Cada cual ponía reyes, embajadores, yumbos, ashangas tremendas para cargar, capitanes, mi papá ca fiesta también hizo, era nombrado, sabía comer al frente, ellos comían unos buenos platos. Así sabía ser antes. No mi mamá, también participaba, también salía, sabía ir a sesión, pero no mucho, no podía comer al frente, siempre los varones eran en ese tiempo lo más... *Solo ellos podían estar al frente.*

---

Yo caminaba con mi papá ayudarle en la construcción del canal de riego, él me enseñaba. ¡Uh mi padre era!... él me enseñaba a trabajar, todo enseñaba, mi papá tenía granos para vender iba a cada feria, iba Ambato, a Salcedo, a vender maíz, cebada, chochos, alverja, mi papá ha trabajado pura agricultura. No sabía llevar a nosotras, yo hasta momento de hallar a mi marido yo no sabía dónde es ni Salcedo, ni Latacunga, no salía a nada, *todo el tiempo metida en la comunidad*. Como dos añitos nomás estudié, era metida *todo el tiempo en el trabajo del campo,*

4 El nombre ha sido cambiado para conservar el anonimato aun cuando a su protagonista no la incomodo que se la identificara.

pero como tengo bastantes sobrinos, aquí dentro y en ciudad, un hermano vive en Quito, en eso también de ser madrina que bastante me han buscado los parientes, he salido, he conocido mucha gente –de esos que son muy influyente- ahora soy una persona muy conocida porque yo he sido muy colaboradora. En donde me encuentren me dicen: “compañera Eulalia ¿cómo está, cómo ha pasado?”

---

No fui a la escuela porque desde chiquita he trabajado duro. Me levantaba a las cinco de la mañana, daba de tomar café y ahí si me iba a las vacas al ordeño de leche. De ahí me iba a cortar la hierba, botaba a las vacas, daba de comer a los chanchos, tenía que cortar hierba para los cuyes y de ahí tenía que deshierbar las papas, el maíz, deshierbar la cuadra de alfalfa, así nomás daba la vuelta todo el día en el campo en la agricultura... Cinco y media o seis ya me iba nuevamente al ordeño de leche porque siempre se ordeña las tardes. Ya grande fui a la escuela nocturna pero más he aprendido entrando como presidenta de la organización de mujeres.

---

Como llovía había agua hasta sobrante en la parte alta y ellos nos cedían a mi comunidad. Yo era todavía guambra, hacían unas festividades arriba por la Virgen de la Consolación que era la patrona y para agradecer el agua que ellos nos daban, fuimos a los festejos. Ahí le conocí a mi esposo. Es una larga historia... él también era muchachito y era tiendero, había tienda comunal de la cooperativa, y sabía vender ahí en la tienda. No tuvimos hijos enseguida, a los cuatro años de casados tuvimos tres hijos, dos mujeres y un varón...

---

*La verdad es que la familia de mi esposo no había tenido un solo metro de terreno.* Mi esposo me cuenta que su papá ha sido regalado, por ahí una señora ha recogido y le ha criado, han sabido ayudar solamente para la comida... Total que cuando nos casamos, él no tuvo nada de su familia. Mi familia si tenía tierras, vivíamos en choza cuidando ganado y cuando nos casamos nos dieron una partecita, solo eso teníamos. Ahora gracias a Dios tenemos una casita de dos pisos, está botado, abajo tengo más terreno, seis cuadra, pero no vamos a vivir allá porque queda más lejos. Mi esposo fue a la provincia de Bolívar a trabajar con un ingeniero que había sabido ser de la política y sacaba obras del municipio, y después de muchos años que ya le conocían que era bueno para el trabajo, el alcalde comenzó a dar contratos directos a mi esposo, así es como ha ido ganando platita, y yo con el trabajo duro en la agricultura, ahí si es que juntos compramos terreno, ¡ahí si levantamos para qué gracias a Dios! Yo trabajo siempre con mis vacas, ¡cómo sea! Yo tengo mis vacas, nunca espero solo plata de él. Yo siempre la leche, más que sea solo para la comida, siembro papas, siembro maíz. O sea que plata de él, en esa temporada mejor teníamos en banco, cuando trabajaba. Yo duro he trabajado, siempre, para tener plata propia y no estar esperando de la plata de mi marido. Y hasta ahora siempre tengo la leche de mi vacona, me ocupo en otras cosas, siquiera para algo, ya para la comida que es suficiente doy yo...

---

Bueno yo pensaba –porque recién en ese tiempo venía radio Latacunga, había unas entrevistas y por ahí conversaban de una señora Tránsito Amaguaña que era una fundadora así mismo de grupos de mujeres- entonces eso yo pensaba entre mí y decía *¡así quiero ser!* Por eso cuando comenzamos hacer la organización de mujeres es que yo apoyé. De eso que no quería nadies cuando venía a buscar que haga de presidenta de nuestro grupo, digo yo ¡voy a entrar! Más antes no me interesaba nada sobre nosotras como mujeres, solo en ese momento en que ya quedé como presidenta. No era yo solita sino presidentas de diferentes comunidades, que nos fuimos reuniendo. Ahí es lo que me nombran presidenta de todas, con temores acepté porque las mujeres no querían entrar, ¡tenían temor tremendos! En ese tiempo, la verdad es que había mucho machismo, solo los hombres querían ser dirigentes, solo los hombres querían ser capacitados, solo ellos sabían de la organización. Entonces muy difícil sabía ser para una mujer... ¡Difícilmente mismo era!...

---

Cuando empezamos a organizar a las mujeres, *los hombres mismos no les mandaban*, cada cual en sus comunidades a las mujeres no confiaban. No podía hacer ninguna sesión, alguna reunión por cuanto de que no había mujeres, no dejaban salir los esposos, decían que pasaban tiempo, que ellas tienen que cuidar sus hijos, que tienen que hacer el trabajo de la casa... entonces no les confiaban, no querían que vayan a las reuniones de las mujeres... Claro, mi esposo no sabía que yo ya quedé de presidenta central, sino que cuando ya vino de trabajo ahí conversé, y ahí dijo: *“si quieres sigue, así siguiendo se aprende las cosas”*. No me habló, no me dijo nada, por eso le digo que yo ya tenía esas ideas y él tenía que apoyar a mí... Como mi esposo pasaba más afuera, él no molestaba... De ahí sí a buscar proyectos... Para entonces ya tenía mis tres hijos, la mayor era de 12 años, el otro varón más pequeño de 10 y la última mujercita todavía más pequeña... Por eso quedaron solos cuando me fui a Bolivia...

---

¡Uh yo venía tarde! y en ese tiempo vuelta no había carros, yo venía de Mulalillo, veníamos las dirigentas a pie segurito, ya caía la noche y daba miedo. A veces una compañera, la tesorera era de Cusubamba, ella dormía en mi casa abajo, allá durmiendo al otro día iba. A Latacunga íbamos a las reuniones, andábamos a la semana dos tres veces para buscar proyectos, ahí avanzamos a conseguir proyectos de animales mejorados, cuyes, conejos, gallinas, ¡Uh! por eso digo, *¡anochechía haciendo la reuniones*, la sesiones, a Latacunga íbamos! Era difícil pero yo no he sentido mucho porque en ese tiempo era todavía guambra, *¡Uh yo no he sentido mucho!* Es que cómo me gusta mismo lo de la organización, para mí no fue problema, *¡es que me gusta mismo!* Es que mis hijos llegaban de la escuela, llegaban ellos primero a cuidar los animales, de ahí sabían cocinar. De eso ellos ayudaban. Y el día en que no iba a las reuniones, trabajaba duro agricultura. De aquí me acompañaron 42 mujeres de mi comunidad. Total de la organización éramos 430 mujeres. Al comienzo no había financiamiento, salíamos con nuestro propio dinero, andando se logró conseguir en instituciones que por lo menos ya teníamos una pequeña bonificación para movilización, de ahí de lo contrario, plata y persona hubo que poner. Luego yo vino la Swissaid y conseguimos proyectos.

---

Me fui a Perú, Bolivia, un mes completito, a pasar con las compañeras de allá. Fui para dar ideas de aquí, coger ideas de allá. Al escuchar que aquí en la provincia de Cotopaxi hay una organización central de las mujeres, entonces querían hacer organización allá también de las mujeres. Pero no lo podían, *allá también era difícil*... Iba a conversar cómo estamos organizadas, también ellas habían estado recién organizando, no tenían proyectos, entonces estábamos ahí intercambiando, venimos pasando un mes. Después de dos años vinieron también ellas acá agradecer que ya son unidas, que ya son agrupadas, que ya tienen proyectos.

---

*Mi marido no hizo problema, si me mandó*. Le dije a mi marido me voy, *“ya vele voz cómo hacer”* decía él. En la casa quedó mi marido y mis hijos. Mi hija primera era señorita, ella avanzaba ya a cuidar los animales. Había que ver o rogar a una familia a que de viendo a mi familia porque mi marido tan trabajaba afuera. Así quedaron mis hijos, gracias a Dios no ha pasado nada, mis chicos han sido educados, yo también les he educado a mis chiquitos, y todos son preparados, uno es militar, la segunda también es estudiada trabaja en Banco, a la primera no pusimos en colegio pero recibió capacitación. ¡Uh! ella así mismo era reportera en radio Latacunga, después que ya casó el marido ha sido celoso y por eso salió. Ella sabía inyectar a los animales, saber por qué están enfermos, capar chanchos, capar borrego, hasta burro, caballo, sabía mi hija. Sino que el marido migró a los Estados Unidos entonces hija también se fue atrás, el varoncito que es de ella, él vive conmigo desde chiquito... Es que más antes aquí, nos habían sabido hacer creer que poner hacer estudiar a los hijos es tremendo gasto, que necesita bastante plata, y de esa manera *nadie ponía a estudiar a las mujeres*. Solo por las envidias ha sabido ser, de decir eso y nosotros también que hicimos caso y por eso no pusimos a mi hija en colegio. En ese tiempo no había colegios aquí en Cusubamba, tenía que ir a Salcedo, a Latacunga. El temor

de gastar y que vaya a embarazarse, nosotros no pusimos en colegio a ella. Pero a los otros dos sí pusimos. Ella solo participaba en cursos y era mejor que si hubiera estudiado en colegio...

Cuando regresé a la casa, si habían estado tristes mis guaguas, siempre había estado medio desordenado, siempre no... si había estado medio triste mis guaguas... Ellos quedaron solitos... mi esposo venía de Guaranda los viernes lo más rápido que podía para pasar con ellos hasta el lunes de mañanita en que iba de vuelta ...

---

Más antes, la organización [COICC] era una de las mejores de las treinta y tres que hay en la provincia, es por eso que solo Cusubamba cuando le botaron al Jamil, se unían y hubo tremendo revolución, para tapar todas esas vías, ¿quién pudo tapar? Solamente Cusubamba. Yo como presidenta de las mujeres siempre iba ¡ahí dejando a mis hijos, animales, todo!. A veces si llevábamos a las compañeras de las comunidades, a veces solo íbamos presidentas de las comunas. Las mujeres iban cargando a los guaguas de pecho para que no queden aquí siempre botado. Íbamos dos, tres días... Hasta me fui a Quito a pie, caminando fuimos y encontraban los policías y militares en puente de Guajaló que era pequeño, ahí botaban bomba lacrimógena, así todito, nosotros avanzábamos, pasábamos por llanos, las mujeres más adelante, siempre a las mujeres nos ponían adelante porque decían que a las mujeres no pueden hacer mucho daño los militares, *no pueden maltratar como hombre*. Siempre iba, pero mis hijos eran bien cumplidos, nunca he de olvidar, por eso es que he podido estar al frente de líder, nunca he de olvidar. ¡Qué va a ser ahora mis nietos así! ¡cosa que me recuerdo! Ya no quieren trabajar en el campo, mis hijos sí, hasta con eso mis hijos estudiaron, trabajo de ellos mismo era. ¡Uh! Por eso yo digo a mi nieta, “ustedes están en altar”, uuuhh...

---

Convencidas éramos de lo que luchábamos, ahí es lo que logramos poder ser ya candidatos los indígenas para estar en cualquier cargo político que *nunca antes hemos tenido derecho*, yo también si he pasado, también he ganado para ser vocal de la junta parroquial por la lista 18... Nosotros somos orgullosamente indígenas, porque nosotros mejor somos propias nativas. Somos indias propias, somos propios Panzaleos. ¡Uhhh antes, claro había mucha discriminación! Antes entraban solo de cabecitas, sin sombrero, solo ellas bienvenidas eran. Ahora ya no, en oficinas ca ya no son así, ya reciben también nomás, entramos con todo sombrero, nos atienden. Si no atienden nosotros también ya no tenemos temor para a ellos hablar, porque nosotros también... *¡respeto es lo más que hemos ganado!* Así organizando, así levantando. Antes uhh claro solo los mishus eran los –como dice- ellos nomás eran los gamonales, ellos nomás eran los bien atendidos, rapidito atendían en las oficinas, pero ahora a Dios gracias si nos atienden... Somos indígenas y nadie nos va a cambiar porque nuestros abuelos nos han dicho que somos indígenas. Gracias a Dios yo le conocí a mi abuela y ella dijo que somos indígenas, *tú eres indígena me dijo*.

---

Cuando se trabaja en representación de la comunidad, yo casi no tengo sueño y levanto de mañanita arreglar mis animales para salir. Es que me gusta estar puntual, me gusta ir responsablemente... He pasado en la directiva del canal de Riego de San Francisco, dos años he sido tesorera. Como no tengo mucha letra porque no he sido estudiado en la escuela, yo sé tener todo anotado, qué día sale la plata, qué fecha se cobra, todo así, entonces yo presentaba con cartelón todas las cuentas, *todo clarito*... Siempre me ha gustado participar, nunca he quedado mal, por eso dicen la compañera *Eulalia no es de escuela pero es puntual*... Porque las mujeres hemos organizado, a *eso tenemos cambios*, hemos abierto los ojos y ahora tenemos mismo derecho de los varones, ser cualquier candidato o ser cualquier dirigente en la comunidad o en la organización o tenemos derecho para ser inscrito en la política también. Antes no había ese derecho, ahora nosotras tenemos misma opción que los varones”.

## Explorando en sus itinerarios biográficos

No es posible entender la biografía de Eulalia, sin considerar varios elementos de contexto que confluyen y que van moldeando su liderazgo: la experiencia organizativa; la influencia de las Organizaciones no Gubernamentales y los programas de desarrollo; y, la migración, entre otros. Las ONG presentes en la parroquia Cusubamba, combinaron su apoyo a proyectos productivos para mujeres con un trabajo de reflexión para la promoción de una conciencia de género y el impulso a procesos organizativos entre las mujeres indígenas. Eulalia es parte de este proceso, cuando en la década de los años noventa por requerimiento de Swissaid, en representación de las comunidades se pone al frente para constituir legalmente la organización de mujeres de Cusubamba, experiencia que significó no solo obtener ciertos beneficios materiales para las mujeres sino la apropiación y resignificación de un discurso en torno a los derechos de las mujeres indígenas. De otro lado, la fuerza que cobra la organización de mujeres en Cusubamba está ligada a las luchas del movimiento indígena de las últimas dos décadas. Efectivamente, en calidad de presidenta del grupo de mujeres que forma parte de la organización de segundo grado, Eulalia participa activamente en los levantamientos en demanda del reconocimiento del Estado plurinacional y pluriétnico. Un tercer elemento que está presente en la experiencia de Eulalia tiene que ver con los nuevos roles que deben asumir las mujeres indígenas debido a la alta migración masculina, que como se ha visto, las coloca al frente de la representación de sus comunidades, situación que contribuye a otorgar mayores márgenes de autoridad a las mujeres.

A continuación quisiera explorar algunos elementos presentes en su biografía. *“Solo ellos podían estar al frente”*, como Eulalia, se podría decir que las mujeres indígenas se atreven, cada vez más, a pronunciar públicamente su malestar frente a la existencia de relaciones de jerarquía y desigualdad entre hombres y mujeres al interior de las comunidades indígenas. No se niega la existencia de valores culturales asentados en la tradición que refuerzan la subordinación de las mujeres, al contrario se los nombra para indicar que deben ser abordados. Como señala Sierra (1997: 139), “[las mujeres indígenas] plantean sus demandas y reivindican sus derechos, no para ir en contra de su cultura o de su grupo, sino para pensar la costumbre desde una perspectiva que las incluya”.

Otro aspecto importante que destaca de su biografía es la relación que se observa entre acceso a la tierra y el grado de autoridad que permite a las mujeres al interior de las unidades familiares<sup>5</sup>. *“La verdad es que la familia de mi esposo no había tenido un solo metro de terreno”*, relata Eulalia, quien heredó una pequeña tierra de sus padres. Gracias a este resguardo material (Deere y Contreras, 2011), puede negociar el uso del dinero -y en general los aspectos relacionados con la convivencia familiar- frente a su pareja quien no tiene el poder para decidir unilateralmente sino que se ve obligado a compartir decisiones. En su caso, la falta de acceso a la educación formal es compensada por la disponibilidad de recursos materiales pero sobre todo va labrando su formación gracias a los aprendizajes informales (vitales) que desarrolla a partir de su vinculación con los espacios organizativos, *“no he sido de escuela, he sido solo de dos añitos, pero más he aprendido entrando como presidenta de la organización de mujeres”*, dice.

La familia de Eulalia experimenta una movilidad social que se la consigue a través de la inserción de su esposo en el mercado laboral urbano, esto les permite adquirir nuevas tierras, edificar su vivienda y enviar a sus hijos a estudiar fuera. En la medida en que los miembros masculinos se ausentan temporalmente de sus familias debido a la migración, la presencia de las mujeres en la agricultura se hace más fuerte sobre todo a nivel de las comunidades en las cuales la economía doméstica y de auto subsistencia aún opera, y cumplen además un papel relevante

5 Prieto (1998: 26), anota que aunque existe evidencia poco sistemática, en ciertas comunidades de la Sierra se les reconoce a las mujeres sus derechos a heredar tierras y, si las condiciones económicas lo permiten, pueden incluso comprar tierras y otros recursos. La autora subraya la amplitud de los espacios de decisión abiertos a las mujeres debido al hecho de poseer tierras.

en cuanto a representar a las comunidades y vincularse con los “otros”. No obstante, como señala Prieto (1998: 22), “las mujeres líderes tienen dificultades para desarrollar sus potencialidades. Todas ellas debieron encontrar una salida a sus responsabilidades domésticas antes de poder asumir sus papeles públicos”.

Así lo testimonia Eulalia cuando al narrar los obstáculos que debieron enfrentar las mujeres para crear su propia organización, dice *“muy difícil sabía ser para una mujer... ¡Difícilmente mismo era!”* para dar cuenta de la desconfianza y las restricciones impuestas por parte de los esposos ya que incluso si en el mundo indígena el trabajo agrícola y doméstico aparece como intercambiable entre los sexos (Hamilton, 1998), se asigna a las mujeres la responsabilidad directa sobre el cuidado de los hijos y de la casa. *“Todo el tiempo metida en la comunidad, metida todo el tiempo en el trabajo del campo”*, pone énfasis Eulalia, lo que expresa las desventajas que tienen las mujeres para obtener acceso al espacio público como consecuencia de la división sexual del trabajo. *“Allá también era difícil”*, afirma Eulalia de su experiencia en Perú y Bolivia, a donde viaja gracias a una beca otorgada por un organismo de cooperación internacional para intercambiar aprendizajes entre nacientes grupos de mujeres indígenas. Esto le permite el reconocimiento de problemáticas comunes entre las mujeres a nivel regional, similitudes en medio de las diferencias, a partir de las cuales se proponen crear redes entre mujeres indígenas para un trabajo político conjunto.

El ingreso de las mujeres indígenas al espacio público, exige el despliegue obligado de estrategias para el cumplimiento de sus responsabilidades domésticas. Eulalia cuenta cómo dejaba encargando a sus hijos a las vecinas para que “den viendo” o como ya crecidos sus hijos ellos mismos suplían las tareas del campo y de la casa o como los fines de semana de regreso del trabajo en construcción en Guaranda, su esposo se encargaba del cuidado de los hijos mientras ella estaba ausente atendiendo las actividades de la organización de mujeres. *“¡Anochecha haciendo las reuniones, yo no he sentido mucho! ¡es que me gusta mismo!”* Dice Eulalia con emotividad, reconociendo que sin el apoyo de la familia le hubiera sido difícil dedicarse al trabajo político. *“Si quieres sigue, así siguiendo se aprende las cosas. Mi marido no hizo problema, si me mandó”*. Son expresiones que revelan las decisiones compartidas y que se explican también cuando se conoce que el esposo e incluso los hijos de Eulalia -aunque en menor grado debido a la migración- participan de distintos espacios relacionados con la consecución de obras en beneficio de la comunidad. Lo que sugiere que en las comunidades indígenas, la participación se define como un acto de cooperación, de sociabilidad y de pertenencia, de la que depende la aceptación de sus miembros, como lo señalan Krotz y Winocur (2007):

“La participación en la vida de muchas comunidades y localidades rurales rara vez se decide en términos individuales; por lo general se expresa en actos colectivos normados por el *habitus*. Estas obligaciones no se experimentan como una relación de sometimiento ni se cuestionan moralmente, tampoco podemos definir las como producto de un cálculo racional de optimización de beneficios porque ni siquiera son objeto de reflexión (...) esta mención no tiene un sentido abstracto sino de reconocimiento de la naturaleza del vínculo, es decir, de lo que es posible esperar y obligado a retribuir por su pertenencia a un circuito de intercambio y reciprocidad (...) La gente no escoge “participar”, simplemente participa, porque esto constituye la condición fundamental de la pertenencia a la comunidad; si alguien no participa, no es parte de la comunidad o queda marginado de sus beneficios” (Krotz y Winocur, 2007: 199-200).

No obstante, como lo revela el testimonio de Eulalia, este *habitus* participativo característico de las sociedades indígenas andinas no ha sido siempre igualitario, por lo menos no en términos de las relaciones de género, ha sido restrictivo para las mujeres indígenas a la hora de otorgarles las mismas oportunidades de voz, decisión y actoría. Como lo confirma la experiencia vivida por Eulalia, la agencia de las mujeres ha sido crucial para los logros del movimiento indígena, sin embargo ha sido asumida como “apoyo”. Este papel de “acompañamiento” las seguía excluyendo de la toma de decisiones al interior de las organizaciones. *“A las mujeres no pueden hacer*

*mucho daño los militares, no pueden maltratar como hombre*”, dice Eulalia mientras relata la participación de las organizaciones de mujeres de Cusubamba en los levantamientos indígenas y el papel estratégico jugado por las mujeres no solo en la logística sino en la resistencia misma al colocarlas al frente de los manifestantes.

*“Nunca antes hemos tenido derecho... ¡respeto es lo más que hemos ganado!... tú eres indígena me dijo mi abuela*”. Con estas palabras sintetiza Eulalia los logros obtenidos por su pueblo a través de los levantamientos y la lucha del movimiento indígena. Quiero destacar la última frase, que refleja el momento de atribución de una identidad que se corresponde con una práctica enunciativa y a la vez con una práctica política. Como Rodríguez Maeso (2008: 63), anota, “los procesos de identificación cultural indígena se insertan en una suerte de bucle entre esencialismo y constructivismo como estrategias para autorizar su agencia política”. En Eulalia encontramos la exhibición orgullosa de su identidad como mujer indígena, identidad a la que se refiere tanto como un atributo -ser indígena como reivindicación de autenticidad en base a una cultura milenaria de la que fue portadora su abuela y que ahora ella también debe ser- y como un acto de adquisición política en respuesta al racismo y a la exclusión soportada por su pueblo por parte de la sociedad hegemónica mestiza frente a la cual con su lucha han ganado respeto, derechos e inclusión.

A través de Eulalia se hace claro que se trata de una concepción de la identidad que se está creando y recreando cotidianamente. *“Tenemos cambios”*, afirma, pues a la par de los logros como movimiento étnico están también los logros que las mujeres indígenas han conseguido. En Cusubamba, las mujeres a través de su organización -como he podido percibir a través de diálogos mantenidos con varias de sus socias y con el conocimiento de sus prácticas como colectivo- no quieren que se las vea como víctimas pasivas sino como agentes de cambio, no como objetos de la(s) política(s) sino como sujetos, como dice Aída Hernández (2001: 13), “las mujeres indígenas, como grupo subordinado, están transgrediendo los límites del lugar tradicional asignado a las mujeres en los asuntos políticos y comunitarios”.

Hay dos frases cargadas de una gran expresividad *“¡así quiero ser!”* Exclama Eulalia evidenciando la gran influencia que tuvo Radio Latacunga en la zona cuando a través de la figura de Tránsito Amaguaña emulaba a las mujeres indígenas a comprometerse con los asuntos de la comunidad. Esta líder histórica ha representado en el imaginario de Eulalia un referente de vida fundamental y un ejemplo a seguir. *“Todo clarito. Eulalia no es de escuela pero es puntual”*, sintetiza el aprecio ganado y el grado de compromiso que Eulalia se impone en su actuación política.

## Conclusiones

Es a partir de estas experiencias cotidianas -como las testimoniadas por Eulalia -que no son consideradas “relevantes” y por ello no contempladas por la historiografía oficial- que se puede percibir los cambios que las mujeres indígenas con su agencia introducen lentamente para desestabilizar un orden de género, étnico y de clase que las excluye de su legítima participación en la vida política y que atentan contra su dignidad como personas. El acercarse a estas experiencias permite una comprensión de una problemática de género situada culturalmente, indispensable para la construcción de un diálogo respetuoso y para la búsqueda de estrategias de lucha de las mujeres más acordes a las distintas realidades culturales, como lo sostiene Aída Hernández (2001).

Como diversos estudios han señalado, los liderazgos de mujeres indígenas han surgido junto con la lucha del movimiento indígena y sus reivindicaciones como pueblos. Hay además varios elementos que confluyen en la construcción de sus liderazgos sociales: (i) el acceso a la propiedad de la tierra que implica disponer de ciertos grados de autoridad y autonomía al interior de las unidades familiares, ya que contar con un resguardo económico tiene ventajas para negociar el uso del tiempo con sus parejas y liberarlo de las cargas domésticas para comprometer

su participación en el espacio público; (ii) el ascenso social que ofrece el trabajo migratorio de sus parejas cuando éste se desenvuelve en entornos laborales urbanos bien pagados y que permiten el acceso a la educación de los hijos que es un signo de distinción ante los ojos de la comunidad; (iii) la disponibilidad de redes sociales forjadas a través de su pertenencia a los ayllus o del madrinazgo que les permite contar con una base de apoyo, en ese sentido, las cargas que genera su participación en la comunidad, no sólo están a cargo de las mujeres sino también de sus familias extendidas. Las hijas mayores, tías, abuelas, vecinas, se convierten en el medio principal de ayuda para completar las tareas de cuidado. Las mujeres sin estas redes se encuentran en desventaja en términos de su capacidad para participar; (iv) la educación formal no es un requisito pero sí el desarrollo de capacidades a través del involucramiento activo en los procesos organizativos que contribuye a su empoderamiento. Son distintos factores a través de los cuales van ganando en estima y reconocimiento para alcanzar puestos de representación en la comunidad.

Si bien, como Eulalia, muchas mujeres indígenas creen en la complementariedad entre hombres y mujeres como un horizonte normativo de sus pueblos a partir del cual hacer realidad la equidad, cada vez más se atreven a expresar su malestar frente a las estructuras de poder indígena que las relega a posiciones marginales y en la necesidad de reelaborar aquellos elementos de la tradición y la cultura que las subordina.

## Bibliografía

- Auyero, Javier. 2004, *Vidas beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento*, Universidad Nacional de Quilmes, editorial Buenos Aires, Buenos Aires.
- De Garay, Graciela. 1997, “La entrevista de historias de vida: construcción y lecturas”, en: Graciela de Garay (coord.), *Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida*, Instituto Mora/Conacyt, México.
- Deere Carmen Diana y Jackeline Contreras Díaz. 2011, *Acumulación de activos: una apuesta por la equidad*, FLACSO, Quito.
- Hamilton, Sarah. 1998, *The Two Head Household. Gender and Rural Development in the Ecuadorian Andes*, Pittsburgh Press, Pittsburgh University.
- Hernández Castillo, Aída. 2001, “Entre el etnocentrismo feminista y el esencialismo étnico. Las mujeres indígenas y sus demandas de género”, en: *Debate Feminista*, Año 12, Vol. 24 Octubre.  
<http://antropologias.descentro.org/files/downloads/2010/12/aidapublicaciones2.pdf>
- Krotz, Esteban y Rosalía Winocur. 2007, “Democracia, participación y cultura ciudadana: discursos normativos homogéneos versus prácticas y representaciones heterogéneas”, en: *Estudios Sociológicos*, vol. 25, No. 73 (Jan-Apr), publicado por el Colegio de México, [www.jstor.org/stable/40421077](http://www.jstor.org/stable/40421077)
- Lugones, María. 2008 “Colonialidad y género. Hacia un feminismo descolonial”, en: Mignolo, Walter (comp.), *Género y descolonialidad*, ediciones del signo, Buenos Aires.
- Prieto, Mercedes. 1998, “El liderazgo en las mujeres indígenas: tendiendo puentes entre género y etnia”, en: *Mujeres Contracorriente: voces de líderes indígenas*, CEPLAES, Quito.
- Radcliffe Sarah A. 2008, “Las mujeres indígenas ecuatorianas bajo la gobernabilidad multicultural y de género”, en: Wade, Peter et al.(eds.) *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*, Universidad del Valle, Universidad del Estado de Río de Janeiro, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Rodríguez Maeso Silvia. 2008, “Relaciones de poder e inscripciones identitarias: Mujeres y diferencia cultural indígena en contextos Latinoamericanos”, en: revista. *Ex aequo*, n°. 17.